11797

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

VENIR POR LANA...

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL

MÚSICA DE

DON ISIDORO HERNANDEZ.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1887.

13

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1887.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Entrar por el aro	1	D. José Morte	Todo.
Las bodas	1	Cid Rodriguez	»
Los dos colosos	1	Manuel Izquierdo	»

ZARZUELAS.

¡Ay, amor cómo me has puesto!	1	D. Tomás Gómez	M.
Bou-Amema	1	Tomás Gómez	M.
Canutito	1	Manuel Nieto	M.
Chateau Margaux	1	Fernandez Caballero	M.
Don Dinero	1	Perrin y Palacios	L.
El Bazar H	1	M. Fernandez Caballero	M.
El doctor Faustito	1	Tomás Gómez	M.
El Sr. Gallina	1	Segovia y Taboada	L. y M.
El Sr. Juez	1	Rafael Taboada	M.
El sistema decimal	1	Tomás Gómez	M.
El tío en Indias	1	Manuel Nieto	M.
En las ventas	1	Tomás Gómez	M.
La niña de los lunares	1	Tomás Gómez	M.
La perla Malagueña	1	Tomás Gómez	M.
La pequeña vía	1	Tomás Gómez	1[3 M.
La revolución	1	Fernandez Caballero	M.
La risa del conejo	1	Tomás Gómez	M.
Lista de compañía	1	Larra, Gullón y Caballero	L. y M.
Manicomio político	1	Tomás Gómez	M.
Perico el de los palotes	1	Larra, Gullón y Taboada	L. y M.
Por las Carolinas	1	Tomás Gómez	M.
Por sacar la cara	1	M. Fernandez Caballero	M.
Por un capricho	1	Tomás Gómez	M.
Se Gisa de comer	1	Calixto Navarro	L.
¡Sinfonía!	1	Llanos	L.
Sin los dos	1	Tomás Gómez	M.
Tocador de señoras	1	Llanos	L. y M.
Un gatito de Madrid	1	Segovia y Taboada	L. y M.
Vamos á ver eso	1	Navarro y Fernz. Coballero	L. y M.
Vista y sentencia	1	Tomás Gómez	1[2 M.
Una broma en Carnaval	3	Casademunt y Strauss	L. y M.

VENIR POR LANA...

OBRAS DRAMATICAS DE D. ENRIQUE ZUMEL.

COMEDIAS.

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Idem. (2.ª parto.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
El segundo galan duende.
En cojera de perro.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (2.ª parte.) (2.ª edicion.)
La gratitud de un bandido.
José María.
Quien mal anda mal acaba.
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Astúrias.
El hermano del ciego.
Tambien es noble un torero.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (3.ª ed.
Ábrame usted la puerta. (2.ª edicion.)
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (3.ª edicion.)
Doña María la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (3.ª edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contrafigura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
Derechos individuales.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesús.
Astucias de un asistente.
Al que no quiere caldo la taza llena.
De doce á una.
El anillo del diablo.
La dama blanca.
La escala de la amb
Un empréstito forzoso.
Batalla de ninfas.
El Nacimiento del Mesías.
Obrar bien, que Dios es Dios.
La leyenda del diablo.
La independencia española.
Un millon.
La montaña de las brujas.
Los locos de Leganés.
Guillermina.
La mejor venganza.
Por un suelto.
La hija del mar.
El correo de la noche.
Por dos millones.
Un predestinado.
La degollacion de los Inocentes.
Blanca Blandini.
He matado al mandarin.
El Vizconde de Commarin.
Francisco Fichardo.
Gloria á Bilbao.
Quimeras de un sueño.
El manco de Lepanto.
Los bandos de Cataluña.
Pastor y lobo
Bienes vitalicios.
El talisman de Ságras.
Las influencias.
Fieras domestica amor.
Copias del natural.
Los consuegros.
El Mesías.
El torrente milagroso.
El asistente Quiñones.
La Diosa de la tempestad.

ZARZUELAS.

Vivir por ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
La isla de los portentos. (M.ª de Rogel.)
El carnaval de Madrid. (M. de Vilamala.)
Por huir de una mujer. (M. de J. Arche.)
La ley del embudo. (M. de Vilamala.)
La condesa Diana. (M. de Sabater.)
El cinturon de Hipólita. (M. de J. Arche e
Infraganti. (Id. del mismo.)
Dos damas para un galan (M. de M. Nieto y A. Llanos.)
Teoría y práctica. (M. de Taboada.)
Las dos llaves (M. de Taboada.)
Un lío en el ropero. (M. de Reig.) (1).
Los diablos del dia. (M. de Taboada.)
Venir por lana. (M. de Hernandez.)

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos, novela.
El amante misterioso, novela.
La batelera, leyenda.
Amores de ferrocarril, leyenda.

---

(1) En colaboracion con Croselles.

VENIR POR LANA...

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

MÚSICA DE

DON ISIDORO HERNANDEZ.

Representado por primera vez en el Teatro MARTIN el 15 de Octubre de 1887.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Atocha, 100, *principal*.

1887.

PERSONAJES.	ACTORES.
AURORA.....	D.ª ANTONIA GARCÍA.
EDUVIGES.....	D.ª TERESA RIVAS.
DON FRANCISCO.....	D. SALVADOR VIDEGAIN.
FERNANDO.....	D. ALFREDO QUEVEDO.

Menos D. Francisco, todos deben tener algo de acento andaluz fino; más marcado en Aurora y Fernando cuando hacen las escenas fingidas.

La acción en Málaga: en nuestros días.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con que se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada, pero sin lujo; velador, y sobre él, recado de escribir con campanilla; un sobre grande abierto; dos cartas id, y un testamento; puertas laterales, y al foro.

ESCENA PRIMERA.

AURORA sentada junto al velador, pensativa, y EDUVIGES de pie.

EDUVIG. Aurora, ¿cómo tan triste?
¿contiene noticias malas
el pliego que te ha traído
el cartero esta mañana?
AURORA. ¡Tan malas, que son la muerte
de mis bellas esperanzas!
EDUVIG. ¡Explícate!
AURORA Tú, Eduviges,
que desde mi tierna infancia
has servido á mi familia;
que seguistes en mi casa
mientras vivió mi difunto,
¡que Dios conserve en su gracia!
tú que me quieres...
EDUVIG. ¡Oh, sí!

678141

¡no he de quererte, muchacha?
¡como si fueras mi hija!
¡te quiero, con toda el alma!

AURORA. ¡Pues bien! ¡Después que enviudé,
tres años ha, por desgracia,
sabes que las dos quedamos
pobres y desamparadas!

EDUVIG. ¡Cierto! Si no hubiera sido
por don Antonto Galarza,
tu tío, que bondadoso
te señaló una mesada...

AURORA. ¡Que aunque falleció hace un año,
los testamentarios pagan!

EDUVIG. ¡Es verdad! ¡Pobre señor!
¡en paz descanse su alma!
lo dejaría encargado;
¿quién sabe si es una manda
vitalicia?

AURORA. ¡No, Eduviges,
que con este mes se acaba!

EDUVIG. ¡Misericordia!

AURORA. El difunto
encargó que se aguardara
á que se pasara el año
después de su muerte...

EDUVIG. ¡Vaya!

AURORA. Para abrir el testamento;
y el albacea me manda
después de abierto esta copia,
incluida en esta carta!
¡Oye atenta, y juzgarás!
¡verás cierta mi desgracia!

EDUVIG. ¡Leelo pronto! ¡Pobre Aurora!
¡perder la pensión! ¡Qué lástima!

AURORA. Paso por alto las fórmulas.

EDUVIG. ¡Á lo que interesa! ¡Anda!

AURORA. (Leyendo.) «Declaro y nombro herederos uni-
»versales de dos millones de reales en efec-
«tivo y las fincas y tierras que á continua-
ción se expresan, á mi hermano don Fran-
cisco Galarza, y á mi sobrina doña Aurora
Maldonado, ambos viudos, con la expresa

»condición de que contraigan matrimonio,
»para que no se divida el capital; y si algu-
»no de ambos se negase á cumplir esta con-
»dición, se entenderá que hace renuncia de
»su parte en la herencia en favor del otro.
»En caso de fallecimiento de uno de los dos,
»me heredará el que sobreviva.»
¿Qué te parece?

EDUVIG. Es decir,
que si luego no te casas
con don Francisco, te quedas,
mi pobre Aurora, sin nada!

AURORA. ¡Es cierto!

EDUVIG. ¡Qué desatino!
¿pero tú qué harás, muchacha!
¡casarte! ¡No hay más recurso!

AURORA. ¡Y despedazar mi alma!
¡desesperar á Fernando
que con delirio me ama!

EDUVIG. ¡Y qué remedio, si él
es más pobre que las ratas!

AURORA. ¡Ha perdido su fortuna
y le abruma la desgracia!
¡sólo mi amor le sostiene!
y si yo le abandonara,
pobre de él! ¡moriría!
¡no puedo hacer esa infamia!

EDUVIG. ¿Y si renunciara él,
el otro heredero?

AURORA. ¡Calla,
qué ha de renunciar! Me dice
en esta terrible carta,
que hoy mismo llegará aquí
para ponerse á mis plantas,
y para activar los pasos
para esa boda nefasta!

EDUVIG. ¡Oh! ¡Si inventáramos algo
para hacer que él renunciara!

AURORA. ¿Inventar? ¡Si yo pudiera
aparecerle antipática!
¡insufrible! El es muy rico

y acaso no se empeñara...
EDUVIG. ¡Pero cá! ¡Si el que más tiene
más quiere! (Campanilla dentro)
AURORA. ¡Eduviges, llaman!
EDUVIG. Voy á abrir; ¿si será él?
le he de poner una cara...

ESCENA II.

AURORA, en seguida FERNANDO y EDUVIGES.

AURORA. ¿Será él? Sin conocerle;
sin saber si su carácter
es tétrico ó es festivo,
yo no puedo prepararme
para parecerle odiosa
desde el punto en que le hable!
EDUVIG. ¡Es don Fernando!
FERN. ¡Mi Aurora!
vengo á decirte... ¡mas calle!
¡ese rostro me demuestra
que algún disgusto te abate!
AURORA. ¡Es verdad! Toma, y verás
en esas letras fatales
la causa.
(Le da el testamento que él lee para sí.)
EDUVIG. ¡Pero pensemos
para ver lo que se hace!
¡hay que defender la herencia,
y lograrla á todo trance!
AURORA. ¡Imposible me parece
sin contraer el enlace
que fuera mi desventura!
EDUVIG. ¿Piensa con calma, y quien sabe?...
FERN. Ya veo, Aurora querida,
que mi desgracia es tan grande,
que me es preciso perderte
ó por mí sacrificarte!
¡Siento además que ese viejo
con quien debes enlazarte,
no puede hacerte dichosa;

es un ente insoportable!

AURORA. ¿Le conoces?

FERN. ¡En Madrid
le he conocido años hace!
¡Entonces, era casado;
su mujer, era insociable,
muy adusta, muy beata,
y él un tipo repugnante!
Con el rosario en la mano
echándosela de grave;
de honrado; de virtuoso,
y aumentando sus caudales,
con la usura; que es avaro!

AURORA. ¡Pues con él, no he de casarme!

FERN. ¡Y perderás la fortuna
si renuncias!

AURORA. ¡No le hace!
¡Mas convinemos un plan
á fin de desesperarle
y que él sea el que renuncie!

FERN. ¿Qué es lo que piensas?

AURORA. Mostrarme
á sus ojos, muy resuelta;
aficionada á los bailes;
á los cantos andaluces
y á las juergas! ¡Anunciarle
que viviremos gozando
de francachelas constantes!
¡que si es cual tú me lo pintas,
se aterrará al escucharme!
¡Ustedes me ayudarán!

EDUVIG. ¡Vaya! ¿No hemos de ayudarte?

FERN. Pero yo...

AURORA. Tú, ve á vestirte
á lo torero al instante;
cuando Eduviges te diga,
aquí debes presentarte
como un amante celoso;
muy terne!

EDUVIG. ¡Y echao pa alante!

AURORA. Oirás desde allí escondido;
(La puerta de la derecha.)

¡y según la trama marche,
que tu ingenio te sugiera
la manera de aterrarle!

EDUVIG. ¡Poco á poco! ¿Y si á Fernando
lo conoce el muy bergante?

FERN. Me ha visto sólo una vez
hace años, y no es probable
que me recuerde; y á mas,
como voy á disfrazarme...
Pero si así no consigues
que él renuncie á vuestro enlace...

AUBORA. ¡Entonces, renuncio yo!

FERN. ¡Oh! Cuando vengo á anunciarte
que el pleito se ha sentenciado
en mi contra, no rechaces
la fortuna; ¡yo no puedo
por mi desdicha ayudarte!

AURORA. ¡Bien! ¡Los dos trabajaremos
para vivir! no repares...
(Campanilla por la derecha.)

EDUVIG. ¡Pero han llamado!

AURORA. ¡Anda á abrir!
si es él, le dices que pase,
y le entretienes, en tanto
que yo voy á prepararme. (Campanilla.)

EDUVIG. ¡Voy allá, que se impacienta! (Vase.)

AURORA. Entra allí. ¡Por ahí se sale
al pasillo, y vé á vestirte
en cuanto sientas que él pase!

FERN. ¡Dios te inspire!

AURORA. ¡Á tí también,
que buena falta nos hace!
(Vase él por la puerta de la derecha, y ella por la puerta de la izquierda, llevándose las cartas y el testamento.)

ESCENA III.

D. FRANCISCO y EDUVIGES.

EDUVIG. ¡Sí! ¡Pase usted por aquí
y espere un poquito!

FRANC. ¡Bien! (Persignándose.)
¡En el nombre del Padre, el Hijo
y el Espíritu Santo!
EDUVIG. ¡Amen!
FRANC. ¿Me esperaba doña Aurora?
EDUVIG. ¡Supo que llegaba usted
por carta que recibió,
si no me equivoco, ayer!
FRANC. ¿Y dónde está?
EDUVIC. Todavía
no se ha levantado.
FRANC. ¿Qué?
ya es la una de la tarde,
¿y aún duerme?
EDUVIG. ¡Le diré á usted!
anoche estuvo de juerga!
FRANC. ¿Cómo?
EDUVIG. ¡Hasta más de las tres!
Como se ha acostado tarde...
FRANC. Y eso de juerga, ¿qué es?
EDUVIG. ¿Usted no sabe?
FRANC. He oido...
pero no puedo creer...
EDUVIG. ¡Pues si eso en Andalucía
es lo general! ¡Si usted
fuera á una, yo le aseguro
que le pareciera bien!
¡Se juntan en una tienda
cinco amiguitas ó seis,
con otros tantos amigos,
á divertirse, á beber!
¡Se cena; se canta y baila!
¡Muchas palmas! ¡mucho aquél!
y luego á la conclusión
¡qué alegría! qué belén!
¡ruedan los vasos; y una
de las muchachas... ¡olé!
se sube sobre la mesa;
se pone en jarras, muy bien,
y baila un zapateado
¡que es lo que tiene que ver!
¡y caen sombreros que pisa

con sus diminutos piés!
¡gritos, palmas y el diluvio
de manzanilla y Jerez!

FRANC. ¡Jesús! ¡Estoy asombrado!
me aseguraron que es
una joven muy juiciosa
y honrada!

EDUVIG. ¡Pues ya se vé!
¿Qué tiene que ver la honra
con divertirse?

FRANC. ¡Tal vez
tenga mucho! ¡En esas... juergas,
gran peligro puede haber!
el baile; el vino; los cantos;
la escandalosa Babel
entre hombres y mujeres...

EDUVIG. ¡Por eso, no tema usted!
¡Aurora, nunca ha tenido
ningún impuro belén!
¡Desde qué enviudó, tan sólo
un novio tuvo hasta ayer!

FRANC. ¿Hasta ayer?

EDUVIG. ¡Y lo ha dejado,
por casarse con usted!
¡un mozo cruo, de veras!
¡es el terror del Perchel!
¡muy guapo y jacarandoso!
¡pero qué se le ha de hacer!
aunque mucho le quería,
es claro, ¡rompió con él!
que la herencia de su tío...

FRANC. ¡Ah!

EDUVIG. ¡No es cosa de perder!

FRANC. (Pero qué es esto, ¡Dios Santo!
¿dónde me voy á meter?
¡Casémonos pronto, y luego
remedio á todo pondré!)

EDUVIG. ¡Y ahora caigo! Usted, de ella
debe ser tío tambien;
siendo hermano del difunto...

FRANC. No; porque Aurorita, es
hija de una hermana...

EDUVIG. ¡Ya!
FRANC. De la difunta mujer
de mi hermano; así, era éste,
tío político.
EDUVIG. (Ya sé!
¡y por eso se comprende
que no la conozca usted!
FRANC ¡Ella vivió siempre en Málaga,
y yo en Madrid y Aranjuez!
¿Pero no estará despierta
todavía?
EDUVIG. ¡Voy á ver!
(¡Ya he preparado el terreno,
y lo he preparado bien!) (Vase.)

ESCENA IV.

MÚSICA.

FRANC. ¡Hermanito que en el cielo
te estás burlando de mí!
para darme este castigo
¿qué delito cometí?
¿Si esa vieja no ha mentido,
qué me espera por aquí?
¡Yo á la herencia no renuncio,
que la quiero para mí!
Después de casado
consiga tal vez
guiarla al camino
seguro del bien.
¡No hay nada imposible;
me ayuda la fé!
¡al diablo su presa
quitarle sabré!
¡Y quiera el Señor,
en descuento tomar de mis culpas
mi santa misión!

ESCENA V.

HABLADO.

DICHO, EDUVIGES y AURORA con bata larga y mantón de Manila.

EDUVIG. Ya viene aquí doña Aurora.
FRANC. (¡Hermosa mujer! ¡Muy bella!)
AURORA. ¡Buenos días!
FRANC. ¡Buenas tardes!
AURORA. ¡Eduviges, vete fuera! (Vase Eduviges.)
¡tome usted asiento!
FRANC. ¡Gracias!
AURORA. ¡Conque tardes!
FRANC. ¡Sí! ¡Por fuerza!
AURORA. ¡Como no sé en qué hora vivo!
FRANC. No es extraño no lo sepa
madrugando así... (¡Es muy guapa!
AURORA. ¡Me acosté á las tres y media!
Supongo que usted será...
FRANC. Francisco Galarza. Apenas
llegué á la fonda y dejé
el cofre, tuve gran priesa
por venir, bella Aurorita,
á servirla y conocerla!
AURORA. No es buen traje para novio
ese que anuncia tristeza;
parece usté un sacristán
vestido de esa manera!
FRANC. ¡Un sacristán!
AURORA. ¡Ya se vé,
corbata y levita negra
así abrochada hasta arriba!
Vamos, que nadie creyera
al verle á usted, que es un novio
que viene á ver á su hembra
por primera vez!
FRANC. El caso,
si usté Aurorita lo piensa,

es muy grave; ¡que se trata
de la futura existencia!
Y á la primera visita...

AURORA. Se viene usté de etiqueta
ó de luto.

FRANC. ¡Me parece,
Aurora, que mejor sienta
en mí este traje, que ese
de chula ó de macarena,
en que por primera vez
á mi vista se presenta!
(Y vamos, que á la verdad,
la encuentro guapa de veras!)

AURORA. Siempre, aunque mucho le extrañe,
vestiré de esta manera!
Soy la moza más alegre
que ha nacido en esta tierra;
y porque aprenda á saber,
si á ser mi marido llega,
lo que es su esposa futura,
lo que la gusta y desea,
escúcheme, que al momento
se lo diré con franqueza. (Se levantan.)

MUSICA.

¡Oiga el programa
con atención.
Si á vivir juntos
vamos los dos!

FRAN. ¡Mucho me importa;
tanto mejor!
¡Hable, ya escucho
su dulce voz!

AURORA. Escuche atento
y usted verá
si le conviene
matrimoniar.

FRANC. Escucho atento;
puede usté hablar;
¿qué irá á decirme?

ello dirá.

—

AURORA. ¡Soy cual la flor que el perfume
va dejando tras de sí,
y los mozos de la tierra
todos se vienen tras mí!
¡Como los pájaros canto;
que es mi delicia mayor,
con la voz de la guitarra
confundir mi dulce voz!

FRANC. ¡Es cual flor que su perfume
desde luego lo sentí,
y los mozos de la tierra
conspirarán contra mí!
¡Si cual los pájaros canta,
tener debe buena voz,
y no es malo, si es modesta
y sentida su canción!

—

AURORA. ¡Me gusta el baile,
me gusta el vino,
y en una juerga
yo soy feliz!

FRANC. ¡Eso es muy malo:
yo me imagino
que sus caprichos
me harán sufrir!

AURORA. ¡En una casa
yo no me encierro,
que como el ave,
quiero volar!

FRANC. ¡Es demagoga,
según se explica,
con sus instintos
de libertad!

—

AURORA. ¡Con palmas y luces
tirando el dinero
en fiestas y giras
pretendo vivir!
Así mi marido
siguiendo mis huellas

del mundo envidiado
será muy feliz!

FRANC. ¡Con palmas y luces
tirando el dinero
en fiestas y giras
pretende vivir!
¡Si soy su marido,
ni sigo sus huellas,
ni quierro arruinado
por ella morir!

HABLADO.

FRANC. No es posible que vivamos
del modo que usted desea,
y así, someterse debe
á marchar por otra senda,
y á seguir de su marido
la pacífica existencia.

AURORA. ¿Vé usté esta cara?

FRANC. ¡La veo!

AURORA. ¿Vé este cuerpo que se lleva
tras de sí los mozos ternes
que viven en esta tierra?
Vé usté estos ojos que brillan
lo mismo que las estrellas?

FRANC. ¡Sí que los veo! ¡Los veo!
(¡Y ojalá que no los viera!)

AURORA. Vé usté este pie?

FRANC. (¡Caracoles!
¡que siento que me marea!)

AURORA. ¡Y esta gracia! ¡Y este garbo!...

FRANC. ¡Basta! ¡basta! ¡Su belleza
reconozco! ¡No me incite!
(¡Es el diablo que me tienta!)

AURORA, Pues si reconoce usted
lo que valgo, y que pudiera
casarme con un buen mozo
que por mis encantos pena,
mírese usté en un espejo
y verá la diferencia.

Usté, viejo esgalichao,
á una moza de mis prendas,
¿cómo pudiera aspirar,
á no ser porque lo ordena
el testamento, porque
no se divida la herencia?
Yo soy quien me sacrifico,
y es muy justo que yo sea
la que ponga condiciones
y no la que se someta.

FRANC. ¡Es verdá, hasta cierto punto!
pero es preciso que sepa,
que aquí no hemos de vivir,
porque yo tengo mi hacienda
en la corte, y mis negocios...

AURORA. También en Madrid hay tiendas
de andaluces, y toreros,
y mozas que se diviertan
y que beban manzanilla
entre la gente flamenca!

FRANC. Es que tampoco en Madrid
hemos de vivir!

AURORA. ¡Qué! ¿Piensa
llevarme á algún lugarón
donde de hastío me muera?

FRANC. ¡No tal! Yo tengo una quinta
que de Madrid está cerca,
con una casa muy cuca,
con su jardín y su huerta.
¡Está fuera de poblado,
y tiene vistas muy bellas!
Allí, entre flores; las aves
que cantan que se las pelan;
palomas y gallinitas;
cabritas, vacas y ovejas,
podemos vivir tranquilos
en deliciosa existencia!
¡Allí hay de todo, de todo!
y hará usté una vida nueva,
disfrutando los encantos
que dá la naturaleza!

AURORA. ¡Un idilio muy bonito

me propone, en que por fuerza
tendría que echar de menos
la escondida Galatea,
á Silvio, el lindo pastor
esclavo de su belleza!
¡Esa vida que me pinta
es en verdad muy poética
para dos amantes jóvenes,
inocentes; pero advierta
que no es nada conveniente
para una moza flamenca
tal soledad, con un hombre
de esa facha y de esa fecha!

FRANC. ¡Tengo alguna más edad,
es muy cierto! ¡pero advierta,
que no estoy mal conservado;
tengo agilidad y fuerza,
y tanto no me rebaje!
¡mi amor propio se subleva!

AURORA. Pues para que su amor propio
muy satisfecho se vea,
hablemos claros los dos;
¡nos casaremos por fuerza
por cumplir el testamento
y no renunciar la herencia!
Usted me lleva á Madrid;
¡si estando allí no le petan
mis gustos, no me acompaña
á diversiones ni fiestas;
se está en casita rezando,
y á mí en libertad me deja!
¡Si para que no murmuren
de su mucha complacencia
quiere usted acompañarme,
de fijo que no le pesa.
¡Oirá usted cómo me alaban
cuando al son de la vihuela
yo baile un zapateado
ó entone una malagueña!
¡y viendo cómo le envidian
por ser dueño de esta prenda,
usted se pondrá más ancho

que el Peñón de la Gomera!

FRANC. ¡Pero tirando el dinero
según usted lo desea,
me vá á arruinar!

AURORA. ¡Dos millones,
á más de fincas y tierras,
según dice el testamento,
constituyen nuestra herencia!
La mitad me pertenece;
y si gasto con largueza,
lo gastaré de mi parte,
¡que es muy justo que así sea!

FRANC. Sí... Mas tener una esposa
que pase la vida en juergas,
¡yo no entiendo ese placer!
Ni es digno...

AURORA. Por lo que es cuenta,
usted no ha estado en ninguna;
¡por eso no las aprecia!
¡Si me viera usted allí... (Toca la campanilla.)
mas para darle una prueba,
á usted solito, ahora mismo
le cantaré unas playeras!
(Se presenta Eduviges.)
¡Eduviges, mi guitarra! (Vase Eduviges.)
¡Ahora verá usté canela!
¡y de lo que allí se goza
podrá juzgar por la muestra!
(Sale Eduviges con guitarra.)

EDUVIG. ¡La guitarra!

AURORA. (Subiendo al foro. ¡Venga acá!
(¿Volvió Fernando?)

EDUVIG. (¡Ya espera!)

AURORA. (¡Pues dile que se prepare!)

FRANC. (¡Señor! ¡Qué mujer es esta,
que me asusta y me enamora!)

EDUVIG. ¿Vas á cantar?

AURORA. (¡Sal y observa!)
(Vase Eduviges.)
¡Siéntese usté aquí, á mí lado!

FRANC. (¡Esta mujer me marea!)

MÚSICA.

AURORA. Detrás del carrito
lloraba mi madre.
La pobrecita
no lloraba agüita
que lloraba sangre!
Solilla me dejas,
carita de luna;
por donde quiera
que el cielo te guie,
¡Dios te dé fortuna!

FRANC. ¡Basta, por Cristo!
no cantes más,
¡que ya no existe
mi gravedad!
¿Quién te resiste?
¡ya soy capaz
de á lo flamenco
por tí cantar!

AURORA. ¡Se ha convencido
de la verdad!
¡pues ya no existe
su gravedad!
¡No me resiste
que ya es capaz
de á lo flamenco
por mí cantar!

—

FRANC. ¡Vengan palmas y luces
y olé, salero!
¡Nada importa que cuesten
mucho dinero!
¡Viva tu gracia!
¡que es estar en la gloria
cuando tú cantas!
¡Ole con ole! (Bailando zapateado.)
¡venga de ahí!
¡ole con ole
bailando así!

AURORA. ¡Vengan palmas y luces

que es lo que quiero!
¡nada importa que cuesten
mucho dinero!
¡Viva mi gracia!
¡que reflejan la gloria
luces y palmas!
¡Ole con ole! (Bailando.)
¡venga de ahí!
¡ole con ole
bailando así!

HABLADO.

FRANC. ¡No hay más! ¡Estoy decidido!
¡la boda ya no me aterra!
¡me caso, y paso por todo
con mi graciosa hechicera!
¡Muy gozoso y satisfecho
iré contigo á las juergas,
y beberé manzanilla!
¡seré capaz, si te empeñas,
de vestirme á lo torero
para asistir á tus fiestas!

AURORA. (¡Peor ha sido el remedio
que la enfermedad!) ¿Acepta
usted esta alegre vida?

FRANC. ¡Sí que la acepto, sin pena,
aunque después me condene!
¡aunque consuma mis rentas!
¡que no pagan tu salero
los tesoros de la tierra!

AURORA. (¡Me mata con su entusiasmo!
¡ay de mí! ¡La hicimos buena!)

ESCENA VI.

DICHOS y EDUVIGES.

EDUVIG. (Fingiéndose muy asustada.)
¡Ay, Aurora!

AURORA. ¿Qué sucede?

EDUVIG. ¡Que he visto por la ventana
á Ramón! ¡Viene hacia aquí!
¡furioso arruga una carta
entre sus crispados dedos,
y se conoce en su cara
que hará una barbaridad!
¡ya sabes cómo las gasta!

FRANC. ¿Pero quién es ese hombre?

EDUVIG. ¿Quién ha de ser? ¡Dios nos valga!
¡el novio que esta ha dejado!
¡y sin duda es esa carta,
la que Aurora le escribió
rompiendo con él!

FRANC. ¿Se espanta
de que venga?

AURORA. ¡Por usted
lo siento!

EDUVIG. ¡Si lo encontrara,
era capaz de matarlo!
¡él le dá una puñalada
al primero que le ocurre
por quítame allá esas pajas!

FRANC. (Me va dando un sudor frío...) (Campanilla.)

EDUVIG. ¡Ay, cielos santos! ¡Que llama!

AURORA. ¡Escóndase usted allí!

FRANC. ¡Esto sólo me faltaba!

AURORA. ¡Yo veré si le sosiego,
y le despido con calma!

FRANC. ¡Bueno, sí! ¡Me ocultaré!
(¡que los matones me espantan!)

EDUVIG. ¡Vuelve á llamar! (Campanilla fuerte.)

AURORA. ¡Anda á abrir!
(Vase Eduviges.)
Éntre usted, no escuche nada!
escóndase bien, que yo
le despediré!

FRANC. ¡Caramba,
no resarcen las playeras
este susto!
(Entra por la puerta de la izquierda y cierra; el sombrero queda en escena.)

AURORA. Ya me ahogaba

la risa; y lo hecho á perder
si tan pronto no se marcha!

ESCENA VII.

AURORA, FRANCISCO oculto y FERNANDO, Aurora á la derecha á fin de que Fernando esté de espaldas á la puerta de la izquierda, éste habrá salido con pantalón á lo chulo, chaqueta corta, hongo de anchas alas aplastado y patillas de chuleta.

MÚSICA.

FERN. (Furioso.)
¿Qué carta es esta?
AURORA. (Como asustada.)
¡Oye por Dios!
(¡desde allí escucha!)
FERN. (Todo el número faror exagerado.)
¡Condenación!
¡Rompes conmigo
por ambición,
matas, perjura,
mi inmenso amor!
¡Y al viejo imbécil
le mato yo!
FRANC. (Asomando.)
¡Todo mi cuerpo
siento temblar,
es un salvaje
sin caridad!
AURORA. ¡No te comprometas,
oye por mi amor,
que si tú lo matas
es tu perdición!
FERN. ¡Él y tú perjura
morireis los dos
y después de un tiro

morir sabré yo!

FRANC. (¡Yo muero de espanto!
¡Esto es un horror,
si aquí me descubre
mi vida acabó!)

—

FERN. Por navaja,
por veneno,
por rewolver
ó puñal
tu perjurio,
mi desdicha,
para siempre
concluirá!
¡Que mañana
cuando alumbre
nuevo sol
á la ciudad,
tres cadáveres
sangrientos
en tu casa
se verán.

FRANC. (¡Oh, qué miedo,
si pudiera
á este monstruo
delatar
me salvara
la justicia
de ese tigre
montaráz!)

AURORA. ¡Qué bien finje!
pobre viejo,
qué fatigas
pasará!
Si del susto
no se muere,
de milagro
vivirá!

———

HABLADO.

AURORA. Calma tu furor, y escucha,
Ramón, por unos momentos!
¡Si no me caso, la herencia,
que fuera mi suerte, pierdo!
¡Y si quieres convencerte,
repasa ese testamento! (Dándoselo.)
¿Qué te importa que me case
si con el alma te quiero,
si siempre tuyos serán
mi amor y mi pensamiento?

FRANC. (¡Oidos que tal escuchan!
¡á San Márcos me encomiendo!)

FERN. ¡Es verdad; pero reparo
que todo tiene remedio!
te casarás; porque aquí,
nuestra salvación encuentro!
(Lee.) «¡En caso de fallecimiento de uno de
los dos, me heredará el que sobreviva!»

AURORA. ¡Eso dice! ¡Es la verdad!

FERN. ¡Pues cuenta á ese hombre por muerto!

FRANC. (¡Ay, que bárbaro! ¡Yo sudo!)

AURORA. ¡Piensa, Ramón, que es expuesto
que lo mates; que ese crímen
te perderá!

FERN. ¡No por cierto!
¡te casas; tras tí me voy
adonde te lleve!

AURORA. ¡Bueno!

FERN. Se prepara un accidente
que produzca ese suceso;
él muere; nadie sospecha,
y así felices seremos!

FRANC. (¡Tengo carne de gallina,
y se me eriza el cabello!)

AURORA. ¡Ya no dudarás de mí!

FERN. ¡Mas qué miro! ¡Este sombrero!
(Por el de Francisco.)

de quién es! ¡Alguien se esconde
en tu casa!

FRANC. (¡Dios! ¡Soy muerto!)

AURORA. ¡Es él! ¡Por Dios, Ramón mío!
¡no le hagas daño!

FRANC. (¡Yo tiemblo!)

FERN. ¡No temas! ¡Que se presente!
¡Pues convenido tenemos
el plan, seré comedido
con él, y fino, y atento!

AURORA. ¿Me lo prometes?

FERN. ¡Oh! ¡Sí!

AURORA. ¡Pues voy á llamarlo!

FRANC. (¡Cielos!)

AURORA. ¡Don Francisco, salga usted!
(Francisco sale temblando.)

FERN. ¡Sí! ¡Salga usted sin recelo!
¡Por la ventura de Aurora
me sacrifico, y mis celos
ahogaré en mi corazón!
¡Casarse! ¡Así lo ha dispuesto
el difunto, y á su última
voluntad, yo me someto!

FRANC. (¡Mas me asusta de este modo,
porque su intención comprendo!
y á morir del accidente
ó de berrenchin, prefiero...)

FERN. ¡Adios, Aurora querida!
¡Adios! ¡Ya libre te dejo
con tu feliz prometido!

FRANC. ¡Cá! ¡No señor! ¡Un momento!
no quiero que á generoso
me gane!

LOS DOS. ¿Cómo?

FRANC. Que puesto
que ustedes se aman y que
venturoso ser no puedo
con mujer que quiere á otro,
yo renuncio al casamiento
¡y á la herencia!

AURORA. ¡Qué! ¿Es posible?

FRANC. ¡Aquí hay papel y tintero!

¡Voy á firmar mi renuncia!
(Se pone á escribir.)
(¡Sí, sí! ¡Mi vida es primero!
¡que el susto que ya he llevado,
tarde me saldrá del cuerpo!)

AURORA. ¡Oh! ¡Señor! ¡Qué bondadoso!

FERN. (¡Triunfamos al fin!)

AURORA. (¡Es cierto!)

FERN. (¡Bien has fingido!)

AURORA. (¡Pues tú
lo hiciste como un maestro!)

FRANC. ¡Ya está! ¡Tomad! ¡Yo me voy!
(Fernando toma y lee para sí la renuncia.)
¡Al punto, á Madrid me vuelvo!

AURORA. ¡Gracias! ¡gracias!

FRANC. ¡No hay de qué!
(Sobradas riquezas tengo
para exponer por avaro
¡mi fortuna y mi pellejo!)
¡Quedad con Dios! (¡Me he lucido!
¡que me ha convencido el miedo!) (Vase.)

AURORA. ¡Al fin!

FERN. (Dándola la renuncia.)
¡Ten! La herencia es tuya!

AURORA. ¡De los dos!

FERN. ¡No! Yo no debo...

AURORA. ¿Qué administrador tuviera
mejor que mi esposo?

FERN. Pero...

AURORA. ¡Yo pondré mi capital;
tú, tu trabajo y tu celo
para conservarlo; así,
no soy yo quién te mantengo;
tú lo ganas!... ¡Mi Fernando,
quiero que aceptes!

FERN. ¡Acepto!

MÚSICA.

AURORA. ¡Termina el juguete;
felices seremos,

si aquí conseguimos
aplauso y favor!

Los dos. ¡Queriendo agradaros,
pusimos los medios;
si no lo logramos
pedimos perdón!

FIN.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejo-
Maestros Compositores, la propiedad del derecho de repro-
ir los papeles de orquesta necesarios á la representación y
ación de sus obras músicales, hay un completo surti-
e instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á
sición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerias de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.